



EL FÚTBOL EN EL ESTADO: ESTABLECIMIENTO Y GLOBALIZACIÓN DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA

Julián Garay Sandoval¹

Resumen

El fútbol se ha constituido como instrumento principal del fenómeno vigente de globalización deportiva. Su carácter expansivo no solamente alcanza niveles acrecentados de aspiración y congregación en las sociedades donde es practicado, sino que por sus características se presenta como un escenario de distinción para el Estado moderno frente a la comunidad internacional. El desarrollo del conocido fútbol oficial de los países, representado en instituciones nacionales con presencia en organismos internacionales, se ha consolidado con firmeza en la historia reciente desde la primera mitad del siglo XX: la aparición de los campeonatos mundiales se establece como mecanismo de competencia internacional y, por consiguiente, de reconocimiento, posicionamiento y prestigio entre los países. Los argumentos acercarán al lector a este tema, a través de un análisis comparado que parte del modelo político-organizativo de este deporte en particular en el marco de la comunidad internacional emergente en algunos períodos de posguerras europeos y la configuración de un orden mundial globalizado. También se referencian casos históricos que en fútbol sirven a modo de análisis de coyuntura, donde se presentan elementos clave para observar la relación entre los escenarios de fútbol local e internacional y el Estado.

Palabras clave: Estado; fútbol; globalización; entretenimiento; competencia deportiva; enfrentamiento cultural.

Abstract

Football soccer has become the main instrument of the current phenomenon of sports globalization. Its expansive nature not only reaches increased levels of aspiration and congregation in the societies where it is practiced, but to its characteristics it is presented as a stage of distinction for the modern State versus the international community. The development of the well-known

¹ Correo de contacto: julian.garay@udea.edu.co.

official football of the countries, represented in national institutions with a presence in international organizations, has been firmly consolidated in recent history since the first half of the 20th century: the appearance of world championships is established as a mechanism of international competition and, consequently, of recognition, positioning and prestige of the countries. The arguments will bring the reader closer to this topic, through a comparative analysis based on the political- organizational model of this sport against the emerging international community in some European postwar periods and the configuration of a globalized world order. Historical cases are also referenced being useful in soccer as a situation analysis, where key elements are presented to observe the relationship between the local and international soccer scenarios and the State.

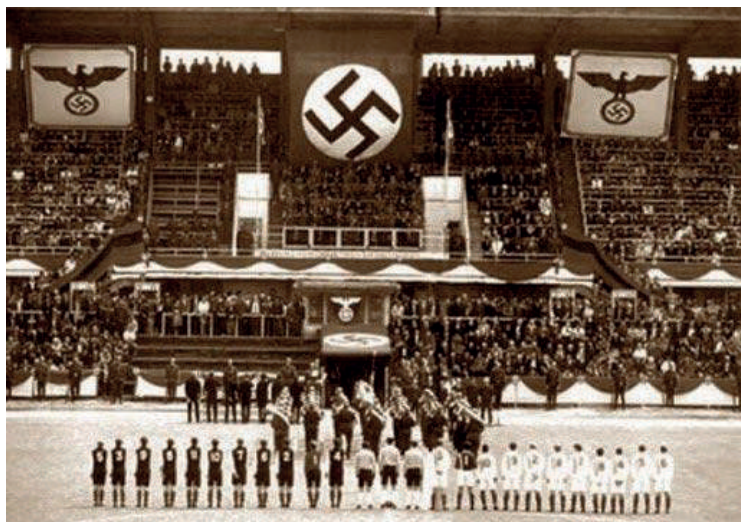
Keywords: State; soccer; globalization; entertainment; sports competition; cultural confrontation.

“El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, [...] y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue”
 –Galeano, 1995.

Introducción

Durante el año de 1942 se jugó un partido que cambiaría, para muchos, la forma de entender el fútbol: el partido de la muerte, como es recordado, aconteció en la época de la ocupación nazi a Ucrania cuando ésta hacía parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS (Cruz, 2015). Los relatos de lo sucedido se revelaron en los juicios de Núremberg² posteriores a la guerra, donde fueron juzgados varios altos mandos militares nazis generando controversia internacional, además de los testimonios de algunos sobrevivientes que dejó el acontecimiento. Los ciudadanos ucranianos, sujetos a las condiciones que imponía el régimen alemán, consolidaron un grupo competitivo bautizado FC Star conformado por jugadores del Dinamo de Kiev y el Lokomotiv, los dos equipos principales de la capital ucraniana.

El fútbol, para quienes permanecían bajo la custodia nazi en territorios ucranianos, se había convertido en una actividad cotidiana para escapar al menos del encierro mental, y las victorias del FC Star, en un torneo organizado por los alemanes, el principal escenario dónde observarlo. Sin embargo, para los intereses del III Reich, la superioridad de este equipo aficionado de talentos locales no debía imponerse ante el poder alemán, esta vez representado en el



Fotografía 1:
 preámbulo de *El partido de la muerte, Ucrania 1942.*

²Justamente en esta ciudad alemana unos años antes, el 18 de julio de 1929, se llevaba a cabo una reunión de planeación del I Campeonato Mundial de Fútbol por parte de un Comité Organizador designado por la naciente Federación Internacional de Fútbol Amateur FIFA (Duarte, 1994).

Flakef como equipo prestigio de las fuerzas armadas aéreas germanas (Cruz, 2015). Se organizó entonces un partido donde se midieran a pulso el juego de ambos equipos. La imagen (fotografía 1) de los actos protocolarios es muestra de la eminente tensión que rodeaba al partido.

Lo importante de este partido es el hecho de que fue jugado durante la situación de conflicto que enfrentaba a los países: una derrota en el campo de juego representaba debilidad ante el oponente y, en un contexto de guerra, significaba una victoria ante los ideales de superioridad de la propaganda nazi. Se configuró de esta manera alrededor de un partido de fútbol un escenario de manifestación y ejercicio de poder, más que entre jugadores, entre representantes de una potencia mundial frente a un país subordinado al poderío de esta en aquel momento de la historia. Se cruzaron entonces, quizá como nunca antes, la esfera deportiva del fútbol con los asuntos prioritarios del Estado. Sobre esta compleja relación que empezaba a entrelazarse, el escritor uruguayo Eduardo Galeano recuerda:

El fútbol y la patria están siempre atados; y con frecuencia los políticos y los dictadores especulan con esos vínculos de identidad [...] para los nazis, el fútbol era una cuestión de Estado. Un monumento recuerda, en Ucrania, a los jugadores del Dínamo de Kiev de 1942. En plena ocupación alemana, ellos cometieron la locura de derrotar a una selección de Hitler en el estadio local. Les habían advertido: -Si ganan mueren. (Galeano, 1995, p. 9)

Más allá de esclarecer una verdad respecto al destino posterior de los jugadores, pues existen diferentes versiones e incluso reinenciones de los hechos³, esta historia revela cómo el fenómeno del fútbol mantiene vínculos estrechos y ocultos, con asuntos políticos que en la sociedad aparentan distanciarse del deporte como escenario de entretenimiento. Cabe entonces preguntarse ¿cómo fue que llegó a consolidarse un deporte popular como el fútbol, en un escenario donde interactúan fuerzas políticas-económicas? Si bien esta relación muchas veces no parece obvia, al juzgar el fútbol como una simple actividad trivial distanciada del ordenamiento político global bajo las lógicas del Estado, se pierde de vista su importancia sociológica como elemento cultural destacado de

³Algunos ejemplos son la serie de películas que se rodaron basadas en el partido de la muerte: la versión húngara *Két félidő un pokolban* (1961), la versión soviética *Third time* (1962), la versión estadounidense *Victory* (1981) y la versión rusa *Match* (2012). También el libro titulado en español *El último duelo* que recoge las primeras publicaciones periodísticas de los hechos, las crónicas reunidas en el libro ya referenciado de Galeano (1995) *El fútbol a sol y sombra*, o el artículo también referenciado de Bernardo Cruz en 2015.

las civilizaciones modernas (Elias y Dunning, 1992).

Precisamente, este artículo pretende indagar por las conexiones que existen y han existido entre el fútbol como deporte mundial y el Estado moderno como forma de organización de la sociedad: con este fin se retoman momentos históricos concretos en el siglo XX, correspondientes a la consolidación de los organismos internacionales de fútbol y sus escenarios centrales de competencia. Para lograr leer entre líneas el fenómeno futbolístico y los elementos que permiten sugerir estas conexiones, se presentan una serie de características que responden a niveles de observación del deporte: interesa cómo está estructurado el sistema internacional que regula aspectos como la normatividad, la realización de competiciones y campeonatos, además de la interacción de las diferentes instancias administrativas que posibilitan estos escenarios. La globalización del fútbol como deporte representativo capaz de proyectar un Estado ante el sistema internacional, lleva a presentar aspectos referentes al proceso de enfrentamiento entre países: la creación de un circuito de competencia internacional, los criterios y propósitos (evidentes o especulativos) para la selección de las sedes mundialistas y el fenómeno deportivo futbolístico como marco de espectáculo para

las sociedades globales de la modernidad.

Estructuras del deporte y sistema internacional

En la conferencia denominada *El fútbol pasa al tablero* en el marco del ciclo *El fútbol al revés*, organizada por el grupo de estudios en macroeconomía aplicada llamado *Economía del deporte* de la Universidad de Antioquia, el recordado técnico Francisco Maturana iniciaba su ponencia argumentando que:

La ONU tiene 194 países, si no estoy mal, y la FIFA tiene 209 miembros. Y no sólo el hecho de ser miembro, sino la forma como llegas a ser miembro: cuando una federación quiere entrar a la FIFA declina su soberanía, en temas deportivos o en el tema fútbol. (Maturana, 2018)

La comparación entre estos dos organismos multilaterales pone al descubierto que ambos tipos de organización representan un prestigio y una legitimidad internacional al estar compuestos por una extensa mayoría de países. Podríamos decir que la referencia de Maturana está dirigida a evidenciar el establecimiento de un orden mundial, en términos de congregación de miembros para un fin común. Queremos empezar entonces por señalar algunas características comunes que encontramos útiles para la descrip-

ción de la relación de proximidad entre el fútbol y el Estado.

Lo primero que llama la atención de esta comparación tiene que ver con el concepto de *soberanía* como base fundamental para entender el funcionamiento de estos mecanismos internacionales. Bajo una concepción del término inscrita en la modernidad, la soberanía surge como concepto político de delimitación del poder de una entidad frente a otra. Antes de profundizar cómo funciona esta delimitación y quién constituye esta entidad, es necesario recordar brevemente las raíces de este concepto que han sido elemento fundamental para teorizar sobre la naturaleza del Estado.

Luego de un enfrentamiento bélico en el continente europeo sostenido por tres décadas en el siglo XVII surgió como fin del conflicto un pacto entre los actores enfrentados, conocido como el Tratado de Westfalia que culminó la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que dio origen a una reorganización política del territorio y a la forma como se ejercía control sobre éste. Este pacto político ha sido interpretado históricamente como la instauración de la soberanía en el sistema de relaciones internacionales (Mingst, 2015). Entendida a partir de su raíz histórica situada, la soberanía

se presenta desde un carácter práctico como una estrategia de superación de conflictos entre Estados. Siendo así, cabe preguntarse: ¿en qué situaciones un Estado debe declinar, como menciona Maturana, su soberanía? Vale la pena aclarar que, en su momento, la proclamación de la soberanía de los Estados europeos en conflicto fue un primer paso de reconocimiento mutuo del poder militar ejercido para el control sobre un territorio.

La designación de los países como soberanos en su territorio debía incluir la aceptación de un organismo central que funcionase como mecanismo para mantener el orden y no caer de nuevo en conflicto. Para aquel entonces este órgano de regulación central se conformó, hasta entrado el siglo XIX, con un bloque de países dominantes⁴, reconocidos posteriormente como potencias mundiales por la escuela de la historia moderna europea (Mingst, 2015). Esta interpretación sobre el reconocimiento y la aceptación de la soberanía puede orientar el enfoque acerca de la membresía en la FIFA, y en este sentido, de la comparación de esta Federación con la Organización de las Naciones Unidas. Los países miembros representados por federaciones de fútbol pasan por un proceso de identificación en doble vía o, en otros

⁴Estos países son: "Austria, Rusia, Prusia (actual Alemania), Inglaterra, Francia y las Provincias Unidas (el área de los actuales Países Bajos y Bélgica)" (Mingst, 2015, pp. 60).

términos, de mutuo reconocimiento: por un lado, al adherirse a este organismo internacional de fútbol reconocen en éste la instancia autorizada y legítima para establecer un ordenamiento mundial en asuntos referentes a la práctica deportiva; mientras, por otro lado, la FIFA reconoce que el Estado está en la capacidad de administrar su fútbol local y demostrar las competencias requeridas para hacerlo. Para proceder con las razones del cómo y el por qué esta lógica funciona por medio de tal relación, puede ser ilustrativa de nuevo la historia.

En los objetivos propuestos en el estatuto que dio vida sobre el papel a esta organización mundial del fútbol el 21 de mayo de 1904 pueden identificarse, según cuenta Orlando Duarte, periodista deportivo de nacionalidad brasileña, las cualidades de soberanía en cuanto al “fortalecimiento de las entidades nacionales y la promoción mediante la unión de las mismas, del respeto a sus decisiones” (Duarte, 1994, p. 2). Similar a como sucedió en el caso europeo descrito, lo que se obtuvo en primer momento fue un reconocimiento de los diferentes Estados. Principalmente por su ejército nacional definido, adscrito a la protección y cobertura (quizá representación) de un territorio determinado, pero también por su capacidad de gobernar al interior de éste y al exterior con sus contendientes.

La historia de consolidación de la Federación Internacional de Fútbol Amateur (FIFA), que rápidamente fue modificada reemplazando Amateur por Asociaciones, tiene un momento característico donde podemos ubicar el afianzamiento de la idea de una entidad superior a sus miembros, pero igualmente importante debido a cada uno de estos que la constituyen. En uno de los tantos intentos de las personalidades que mantuvieron viva la conexión entre Estados en representación de la FIFA, pese a las dificultades que proponía la Primer Guerra Mundial (1914-1918), en el año 1920 se “eligió el nuevo Consejo de la FIFA con Jules Rimet en la presidencia [...] por votación mediante una confirmación por vía postal” (Duarte, 1994, p. 3). Queremos hacer énfasis en que, a partir de entonces, se afianzó un mecanismo que había quedado pendiente para posicionar un fútbol mundial, un nuevo orden deportivo en cabeza del *balompié* tan importante como los juegos olímpicos. Siguiendo con el relato de Duarte:

Con Jules Rimet comienza una nueva era del fútbol mundial. Por aquella época ya formaban parte de la FIFA África del Sur (1910), Argentina, Chile (1912) y los Estados Unidos (1913), además de los países europeos. Cuando Rimet dejó la FIFA en 1954 tenía 85 afiliados. Para quien había empezado con 20, fue un éxito notable. (1994, p. 3)

¶Ver: *Cómo surgieron la FIFA y los Mundiales, en Todas las Copas del Mundo* (Duarte, 1994).

¿Dónde radicó el éxito de Rimet y su gabinete del Consejo? Diez años después de que entraron a dirigir la FIFA, se realizó el Primer Mundial de Fútbol en 1930 en el llamado “Nuevo Mundo”⁶ con sede en Uruguay. El esfuerzo de coordinación y gasto de trasladar equipos enteros a través del Atlántico inauguró, más que un evento, un circuito de incorporación entre Estados por medio de un suceso deportivo cargado de significaciones culturales; pues recordemos que era la primera vez que se reunían estos dos continentes (pues de África no salieron representantes) para un acontecimiento deportivo exclusivamente futbolístico. Los europeos, como si la historia fuese cíclica o una especie de circunferencia que va y viene en una constante disputa, viajaban en busca de la conquista de “la diosa de oro; ese símbolo codiciado de 1 kilo y 800 gramos” (Duarte, 1994, p. 15), que era la copa.

La diferencia, esta vez, es que su empresa no estaría orquestada por un poder supremo ni por divinidad alguna que los designase como elegidos, sino que el conflicto de intereses

se resolvería por medio del fútbol, a través de la regulación de la FIFA a la que habían aceptado someterse. Parece como si se tratase casi de una revancha histórica, donde la gloria más que de una selección es de un país soberano que derrota a un semejante.

Fútbol, Paz y Orden Mundial

Hasta aquí se ha procurado exponer cómo la soberanía en ejercicio conjuga la defensa de un territorio mediante el uso de la fuerza legítima y el derecho a la gobernabilidad, constituyendo las bases de la formación de los Estados modernos. Y que, además, guardadas las proporciones, este modelo político-organizativo toma forma en diferentes esferas de la sociedad como es el caso del fútbol. La perspectiva que este texto pretende ilustrar es cómo los cambios en una u otra entidad (entiéndase Fútbol y Estado)⁷, repercuten en ambas partes pues mantienen vínculos estrechos, aunque podría sugerirse no evidentes, desde su formación como resultados del proyecto de globalización. De esta manera, puede entenderse el surgimiento de la FIFA

⁶Se utiliza esta polémica expresión, pese a que ha sido motivo de fuerte controversia por su naturaleza colonial en la antropología y las ciencias sociales en general. Ver, por ejemplo: O’Gorman *La invención de América* (1995). La intención de hacerlo es, entonces, destacar que precisamente hubo un componente de exotismo propio de la colonización en la designación de ésta primera sede mundialista.

⁷La referencia en mayúsculas de los dos términos debe dirigir al lector al proceso que acabamos de describir, donde se entiende el nacimiento de una práctica, discurso o forma de organización anclada a su constitución representativa para el fortalecimiento de un proyecto identitario que consolida un orden global. Por ende, fútbol en minúscula hace referencia a la práctica deportiva en general, como estado a la situación o modo de estar. Mientras que Fútbol y Estado refieren al modelo organizacional presentado en el texto.

como la creación del Fútbol, en analogía a cómo puede leerse en el Estado la forma de organización adoptada por las sociedades desarrolladas en un proceso de modernidad y civilización. La reproducción de esta lógica para pensar el Estado y el Fútbol, esta vez como prácticas globales, implica la aceptación de un proyecto ideológico que reúne elementos como la soberanía de las naciones.

Antes de continuar con unos casos ilustrativos para entender mejor cómo el Mundial de Fútbol se instaló como vitrina global de un escenario de representación estatal, abordaremos la comparación que quedaba pendiente entre el máximo organismo internacional en diplomacia política y su homólogo en la práctica deportiva que motiva este texto, es decir, entre la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la FIFA.

Hemos visto cómo en épocas posteriores a la guerra se reorganizan aspectos políticos en los territorios enfrentados. Sobresalen las nuevas alianzas, los tratados y pactos que comprometen a los Estados y, muchas veces, son causantes de nuevos enfrentamientos. No hay que olvidar que, como ya se mencionó, la organización del Primer Campeonato Mundial de Fútbol por parte de la FIFA se vio obstaculizada por el contexto de la Primera Guerra Mundial. El

simple ejemplo de conjugaciones de palabras puede acercar al punto de la relación que se pretende esclarecer. El escenario internacional de principios de siglo XX se dirigía por una vía (la mundialización del fútbol) o por otra (la internacionalización del conflicto) a involucrar a los Estados en dinámicas globales, donde tendrían participación en la conformación del orden mundial.

El cómo se llegó a tales condiciones ayuda a comprender a fondo las implicaciones de los Mundiales de Fútbol y su desarrollo primario posterior. Europa vivía una época de tránsito de formas totalitarias de gobierno, como eran los imperios y las monarquías absolutas, hacía la aceptación cada vez más férrea de esa antigua idea griega del autogobierno que más adelante se traduciría en el derecho a la *autodeterminación de los pueblos*. Los nacionalismos que protagonizaron las ideologías de la Segunda Guerra Mundial, a sorpresa de muchos que no esperaban la pronta repetición de un conflicto de tal magnitud luego de superado el reciente antecedente, fueron producto de la disolución de varios imperios y de aquel modelo de gobernanza (Mingst, 2015). Esta crisis bélica que envolvía el siglo, al menos en lo que el sociólogo Immanuel Wallerstein ha llamado "la Europa extendida", condujo a los países que compartían la necesidad de garantías para no entrar en una

tercera guerra en algo más de medio siglo, al establecimiento de un organismo central de poder que sintetizara el nuevo orden mundial. En ese sentido, es posible leer más nítidamente las intenciones y los elementos políticos que dieron origen a la ONU en una de sus declaratorias fundacionales, mediante la cual:

[...] se contempló el establecimiento, en la fecha más próxima posible, de una organización internacional general, basada en el principio de igualdad soberana de todos los Estados amantes de la paz y abierta a la membresía de dichos Estados, grandes y pequeños, para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. (ONU, 1946)

Paz, seguridad y, de nuevo, soberanía. Más que ser valores morales albergados en la constitución de las naciones, conforman el grupo de insignias que soportan el discurso de regímenes políticos en defensa de la democracia por los cuales se avalan políticas nacionales e internacionales, además de acciones militares y económicas resguardadas por la legitimidad del nuevo orden global, pretendido por organizaciones como las Naciones Unidas. La cercanía que queremos resaltar aquí tiene que ver con el modelo político-organizativo que, a partir de la creación institucional de una entidad administrativa, promueve ideas que refuerzan la

existencia de una configuración internacional en el sistema de relaciones entre Estados nacionales. El canal de comunicación entre Estados, para un fin u otro, estaba ya creado y en proceso de fortalecimiento. Es decir, tal como había sucedido con la FIFA, la estructura de Naciones Unidas como entidad superior a los gobiernos⁸ (llámese supraestatal) concreta su presencia en órganos centrales: el Consejo de Seguridad puede ser el más representativo de ésta, como el Consejo General es el más importante de la FIFA. Es en el núcleo de estas instancias donde se toman decisiones fundamentales y, justamente por eso, donde se puede más fácilmente rastrear las estrategias de los Estados para conseguir un asiento en dichas instancias.

Para cerrar este paréntesis que suscitó la contundente reflexión de Maturana, no sobra decir que desde la década de los noventa ambas entidades internacionales adelantan una agenda conjunta para conseguir metas que son consideradas universales (objetivos del milenio), pues atañen a la llamada comunidad internacional que puede interpretarse como el grupo de miembros reconocidos y participantes de estos procesos históricos recién descritos. Llegados a este punto, podría leerse este artículo como una apología a la historia organizacional de la "Europa

⁸Superior a las Federaciones y Asociaciones de Fútbol locales, en el caso deportivo.

extendida" y su referencia a procesos de formalización institucional internacional con organismos de vigencia destacada en el mundo actual. Ha sido de esta manera porque precisamente estos procesos se gestaron con una participación prioritaria de los llamados *países dominantes* con omisión del resto del mundo. Los campeonatos mundiales que referenciamos a continuación son evidencia justa de que los procesos históricos ocurridos en aquel continente fueron posibles gracias a la vinculación del resto de países, o al menos una cantidad que recogiera una muestra representativa y creciente de diferentes latitudes, que otorgaron una validez a esta idea del mundo global, en este caso, a través del fútbol.

Es importante no perder de vista este contexto para examinar cada caso con los Estados correspondientes como protagonistas de este escenario internacional, que aplicaría sobre sí una regulación constante para mantener el orden y posibilitar el funcionamiento de acontecimientos culturales y deportivos masivos.

Entre banderas, botas y uniformes

Habíamos suspendido la historia mundialista que se inauguraba coronando a un latinoamericano como anfitrión y primer campeón. Luego de

la experiencia de Uruguay en 1930 estaba hecha la apertura necesaria para encaminar el deporte hacia sus máximos niveles de competencia. Sin duda los nacionalismos europeos emergentes en la época, que entre otras cosas habían tenido protagonismo en el transcurrir de la copa del mundo, encontraron una cuota de significativa importancia en la consolidación de selecciones fuertes que representarían al país como una nación victoriosa en todos los campos. La competitividad adquirió un desempeño cultural en primera medida, seguida por los campos económico y político-militar.

El Mundial de Italia en 1934 es recordado, como cuenta Duarte (1994), como "un campeonato politizado". Lo primero a destacar es el cambio en los números de participación: de 13 países participantes en 1930, se pasó en cuestión de cuatro años a 32. No hay una respuesta simple a este fenómeno, pero sus aristas se encuentran en el proceso de consolidación de la FIFA como una organización de corazón europeo y el Mundial como escenario oficial de competencia. La ausencia de un país en una convocatoria mundialista dice tanto, o más, que su misma presencia⁹. Así parece haberlo entendido Uruguay al faltar a la defensa de su título en el continente europeo¹⁰, como posible retaliación

⁹ Particularmente en las primeras celebraciones del torneo, donde aún no se realizaban fases eliminatorias.

¹⁰ Podríamos hablar de títulos, en plural, ya que los antecedentes de Uruguay como campeón del Primer Mundial de

ción a la falta de gran cantidad de países en la Copa Mundial cuatro años atrás; países que, según la lógica de competencia en sentido amplio que hemos querido ejemplificar, representan parte importante de la configuración internacional de aquel entonces (y de ahora): Alemania, Holanda, Inglaterra, Austria, Turquía y la propia Italia, por mencionar algunos. Más allá de haber sido una competición mayoritariamente europea, el escenario fue propicio para una realización extendida de la propaganda política del fascismo, en cabeza de Mussolini. Las palabras de Duarte acerca de los procesos de antesala de este Mundial cuentan que: "ya antes incluso de 1930, el país [Italia] movió sus hilos para hacerse con la designación [de la sede] [...] Fueron necesarios ocho congresos de la FIFA para lograrlo" (Duarte, 1994, p. 26). De entrada, pueden leerse entonces claras intenciones políticas puestas en aquel mundial en particular, y de allí en adelante en el resto de éstos en general. Continuando con lo acontecido, el relato de Duarte describe lo siguiente:

El campeonato disputado en Italia resultó politizado hasta el paroxismo. Benito Mussolini ostentaba el poder, y el desarrollo del torneo se enfocaba como muestra de la capacidad organizativa del fascismo. El Mundial constituiría un espejo de la

Nueva Italia; y el posible triunfo local, un ejemplo de superioridad de la doctrina fascista frente a las "decadentes" ideologías que se le oponían. El campo de juego tendía a ser de batalla entre concepciones opuestas del mundo. (Duarte, 1994, p. 26)

Con este preámbulo, la selección de Italia, de una manera u otra, estaba obligada a ganar. Resulta intimidante imaginar qué ocupaba con mayor fuerza las mentes de los jugadores: la convicción infundada de una superioridad frente a sus rivales o el temor a fracasar y desacreditar el régimen de su país. En todo caso, Italia fue campeón luego de un camino turbulento deportiva y políticamente, con un esfuerzo sin precedentes, como se evidencia en la fotografía 2, ante los espectadores y aficionados: "los italianos lidieron cinco partidos, varios de ellos terribles, con un total de 510 minutos de desgaste" (Duarte, 1994, p. 27). La escena de uno de los jugadores italianos casi a punto del desmayo, Giuseppe Meazza, manifiesta los extremos que alcanzaba la necesidad por conseguir la victoria. Actualmente en la ciudad de Milán, como un monumento a esta figura icónica, se alza el estadio de la capital con su mismo nombre.

de Fútbol, eran dos títulos consecutivos en los juegos Olímpicos de 1924 y 1928 donde arrasó con goleadas a varios países europeos.



Fotografía 2:
Guiseppe Meazza, quien anotó el gol de la victoria en el recordado triunfo ante España, en la segunda versión del partido luego del empate 1-1 en los primeros 90 más prórroga.

Este partido puede considerarse uno de los más dicientes respecto al nivel de competencia que emanaba entonces del que alguna vez fue *solo un juego*. Para no perder de vista las relaciones políticas que mueven al fútbol, tanto como este logra mover el espectro político, el gobierno italiano de aquel entonces reconoció en el campo de juego el poder español. Esa disputa que se evidenció en un escenario de carácter mundialista se trasladó luego al campo de batalla como una alianza ideológica para la guerra: durante la guerra civil española en 1936 que enfrentaba, por un lado, los intereses falangistas de Francisco Franco y, por el otro, el republicanismo del Frente Popular, las tropas italianas del fascismo de Mussolini apoyaron decididamente el intento de golpe militar (González, 2002).

Con este antecedente, corría el año de 1938 y Europa respiraba de nuevo el horror de la guerra. Ese fantasma

que deambulaba como un recuerdo fresco por la mente de quienes habían visto aplazados sus intereses de presenciar un Primer Campeonato Mundial de Fútbol por cuestiones de la guerra, rondaba las canchas de Francia, esta vez, protagonista de la tercera cita mundialista. De nuevo un anfitrión europeo con un presagio de guerra forzó la cancelación de la asistencia de algunos países: “de los 35 equipos inscritos, llegan a sobrar 27. Más tarde, Austria por decisión del Gobierno anexionista alemán, se abstiene igualmente en último momento” (Duarte, 1994, p. 32). De este campeonato queremos destacar un partido que, también destacado por el autor Duarte, manifiesta cómo luego de cuatro años la lógica del Mundial como escenario político seguía vigente. Tanto como seguía vigente el discurso del fascismo italiano y la capacidad de sus jugadores que repetían título, mientras Italia encontraba mayor respaldo de sus

ideales en la figura de Hitler que avecinaba revanchas de una Alemania sancionada por el Tratado de Versalles con las medidas impuestas para resarcir los daños de la guerra anterior (Mingst, 2015), además de verse doblemente penalizada por la derrota en el campo de juego:

El gran encuentro, por el simbolismo que encerraba, de la fase inicial tuvo como protagonistas a la neutral Suiza y a la beligerante Alemania [...] Total: 4-2. Desgraciadamente, el triunfo helvético no fue más que una falsa metáfora de la superioridad del pacifismo sobre el militarismo. (Duarte, 1994, p. 36)

Lo que aconteció después en la historia de Europa, con repercusiones en buena parte del mundo, es bien conocido. La Segunda Guerra Mundial significó de nuevo, como si la historia fuera cíclica, la interrupción a la continuidad que venían teniendo los Mundiales de Fútbol. En efecto, tuvieron que pasar una docena de años para que la FIFA estableciera de nuevo un escenario deportivo mundial, esta vez con sede en el más extenso de los países del continente americano: Brasil surge en la escena como alternativa para pasar la página de la violencia con fútbol y, adicionalmente, como alternativa a la forma de hacer fútbol. Pese a esto, no dejó de utilizarse el campo de fútbol como bandera de superioridad ante contrincantes políticos. Esta vez, la confrontación

fue entre dos formas de Estado disímiles que gobernaban en el mismo escenario continental y que, cabe recordarlo, habían constituido antiguos imperios con una fuerte ideología religiosa y colonial. Veamos, para terminar con esta secuencia histórica, cómo Duarte narra los acontecimientos del 1-0 de España frente a Inglaterra -en su debut mundialista-:

En plena dictadura Franquista, la victoria es presentada por la propaganda del Régimen como la demostración, por vía de la designación divina, de la superioridad moral y espiritual de la España eterna frente a la decadente democracia inglesa [...] Zarra {anotador del tanto} es utilizado como símbolo racial de una ideología de nostalgias imperialistas y providencialismos religiosos adaptados a todos los órdenes de la vida. (Duarte, 1994, p. 53)

Las dinámicas sociológicas del fenómeno futbolístico siguieron presentando procesos como los anteriormente descritos. Brasil volvió a ser protagonista de un Mundial en 2014, a pesar de que la sociedad mostraba por diferentes motivos un descontento generalizado frente a la situación socioeconómica de las mayorías. Presidida por disturbios y manifestaciones, se impuso la prioridad del Estado en la realización del evento y la selección local fue apaleada por los alemanes en semifinales por el recordado marcador 7-1.

El preámbulo de Mundial de Rusia del año 2018 alberga en su expediente referencias guerreristas que de alguna manera inciden -al menos en sus señalamientos- en el escenario internacional. La selección de Argentina y la selección de Israel tenían programado protagonizar un amistoso de antesala a los partidos oficiales. No obstante, las protestas por los hechos violentos ocurridos en territorios de asentamientos palestinos que ubican a Israel en una posición internacionalmente cuestionada por varios Estados, pero reconocida por otros en cabeza de Estados Unidos, hizo que el amistoso se cancelara. También estuvieron presentes en la polémica declaraciones de importantes figuras a nivel mundial como Lionel Messi, quien aseguró que no se prestará para ese tipo de actos donde están involucrados países con altos índices de violencia además de un señalamiento constante de varios sectores de la comunidad internacional y la sociedad civil: "somos humanos antes que futbolistas", escribió el futbolista argentino en su cuenta oficial de Twitter.

Ya está definida -lo estuvo desde antes de iniciar el Mundial de Rusia- la sede para el año 2022 en Qatar. Este nuevo actor controversial protagonista en el escenario mundial del Fútbol es una muestra de cómo el poder económico es capaz de atraer al deporte convertido en un campo

propicio para el lucrativo negocio del espectáculo y el entretenimiento deportivo. Los árabes han incursionado en el espectro futbolístico internacional comprando clubes de diferentes ligas alrededor del mundo, construyendo estadios como el Fly Emirates o el Etihad, en Londres y Manchester respectivamente, pagando millones de euros por traspasos de jugadores destacados a nivel mundial. El caso de los jeques, como son llamados estos árabes multimillonarios, es quizá la muestra más sólida de cómo la economía política bajo la organización global del mercado adquiere nuevas facetas en las que explotar el potencial exponencial de crecimiento económico, en este particular, en un escenario internacional de competencia al interior de los Estados y en el enfrentamiento de éstos.

Es preciso cerrar la perspectiva que se ha planteado aquí con la firme convicción de estar frente a un tema cuyas preguntas hacen profundo eco en las ciencias sociales, humanas y económicas de las sociedades modernas, con la contundente reflexión que escribió Antonio Gramsci acerca de la naturaleza del fenómeno deportivo del fútbol inserto en las lógicas actuales del sistema mundo:

También en estas actividades marginales de los hombres se refleja

la estructura económico- política de los Estados. El deporte es una actividad difusa de las sociedades en las que el individualismo económico del régimen capitalista ha transformado la costumbre, también ha suscitado junto a la libertad económica y política la libertad espiritual y la tolerancia de la oposición. (Gramsci, 1920, p. 122)

Conclusiones

El recorrido por el desarrollo histórico del fútbol ha procurado demostrar cómo las diferentes esferas de la sociedad están continuamente interrelacionadas. La intención de mostrar el vínculo del Estado con los procesos deportivos de institucionalización busca también cuestionar la noción de un aparato dominante capaz de tejer entramados indivisibles para la sociedad, quien simplemente se limita a ser testigo incauto de cómo opera cotidianamente, monitoreando y regulando la vida en sus aspectos aparentemente más "triviales". En cambio, los procesos de construcción de identidad a partir de la apropiación local del fútbol son evidencia de la relación donde las prácticas de la sociedad constituyen y moldean diariamente al Estado. Es esa región de infrapolítica (Vélez, 2004) la que permite ampliar la visión del fútbol de simple fenómeno deportivo a conjunto de interacciones interdependientes y constitutivas de

las dinámicas actuales del mercado en el Estado-nación moderno, en su faceta de escenario para el entretenimiento. Las prácticas y los patrones de comportamiento masivo frente al lugar que ocupa este deporte en el ámbito internacional presentan una oportunidad de gobernabilidad mediante la adopción de estrategias de mercado capaces de canalizar las diferentes esferas de interés que se encuentran en la antesala futbolística.

Si bien en buena medida, se trataba de una época de guerras declaradas, con relaciones en muchos casos incipientes entre los Estados en formación y cambio, el siglo XX muestra cómo a través de los diferentes desarrollos de la sociedad en su proyecto insignia de la modernidad para la civilización y el progreso, se pueden identificar relaciones intrínsecas pero poderosas, donde la globalización demanda avances en la consolidación de un ordenamiento mundial bajo regímenes democráticos de gobierno, como nueva bandera para el Fútbol y el Estado. Los Mundiales de Fútbol, al convertirse en ese espacio de ventilación de capacidades económicas, políticas y deportivas, despiertan esta red de vínculos que la mayoría del tiempo parecen permanecer inadvertidos.

Sin embargo, asistimos hoy con mayor fuerza a un escenario invadido por las pretensiones de fortaleci-

miento económico a partir de la realización de estos eventos. Las guerras se han menospreciado en su mayoría por ocurrir en países diferentes a los europeos, silenciosas para el marco internacional y extremadamente violentas para la población local que las padece. El ordenamiento mundial se ha reconfigurado bajo una lógica de intervención para el mercado. Precisamente este sistema se posiciona como una de las prioridades de los Estados en el neoliberalismo, que disfraza, aún más, los vínculos de las actividades populares con los intereses estatales. Estado y sociedad se dispersan, contraponen, enfrentan y construyen constantemente en esa disputa continua por el reconocimiento de las formas de organización de la vida social, en diversos aspectos. El Estado, entendido como una institución más -siguiendo a Lenin (1997)- al igual que el capitalismo y, para nuestro caso, igual que el Fútbol, son mecanismos que se reproducen como entidades únicas, representativas de un orden social absoluto, legítimo y autorregulado.

Referencias

- Cruz, B. (2015). *Partido a muerte: la dignidad de los victoriosos*. *Maldita Cultura* [sitio en internet]. Recuperado de <https://malditacultura.com/memorias/partido-de-la-muerte/>
- Duarte, O. (1994). *Todas las copas del mundo*. Bogotá, Colombia: McGraw-Hill Interamericana S.A.
- "El Gráfico". (2014). *El día en que Adolfo Hitler mató a un equipo de fútbol*. El Universal: El Gráfico [sitio en internet]. Recuperado de <https://www.elgrafico.mx/deportes/09-05-2014/el-dia-en-que-adolfo-hitler-mato-un-equipo-de-futbol>
- Elias, N., y Dunning, E. (1992). Dinámica de los grupos deportivos con especial referencia al fútbol. En *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (pp. 231-246). Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- González, T. (2002). La política deportiva en España durante la República y el Franquismo. En *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo* (pp. 169-202). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gramsci, A. (2009). El fútbol y la escoba. En *Bajo la mole: fragmentos de civilización 1916-1920* (pp. 121-123). Madrid, España: Sequitur.
- Lenin, V. I. (1997). La sociedad de clases y el Estado. En *El Estado y la Revolución* (pp. 27-44). Madrid, España: Fundación Federico Engels.
- Maturana, F. (2018). *El fútbol al revés* [Conferencia]. Universidad de Antioquia.
- Mingst, K. (2015). El contexto histórico de las relaciones internacionales. En *Fundamentos de las relaciones internacionales* (pp. 47-104). Ciudad de México, México: CIDE.

Vélez, J. C. (2004). Prácticas hegemónicas y resistencias cotidianas. Una perspectiva para estudiar la formación del Estado en Colombia. *Estudios Políticos*, (25), 89-111.

Índice fotográfico

Fotografía 1. Tomada de <http://www.elgrafico.mx/deportes/09-05-2014/el-dia-en-que-adolfo-hitler-mato-un-equipo-de-futbol>

Fotografía 2. Tomada de <http://colgadosporelfutbol.com/italia-atraco-a-espana-en-el-mundial-del-34/>